

LA ESCUELA EN ACCION

Suplemento pedagógico á EL MAGISTERIO ESPAÑOL

La Escuela en noviembre.

Sumario.

PROGRAMAS DE NOVIEMBRE.

DE LONDRES. — Las Escuelas al aire libre. (Elisa García y García.)

CONTRA LA TISIS. — 1. Qué es la tisis; cómo se pro luce. — 2. Desastres que causa y cómo se ha disminuído el mal en algunas naciones. — 3. Los líquidos de la boca y el vicio de escupir. — 4. Las ropas de los tísicos. — 5 El microbio, los catarros y el alcoholismo. — 6. El barrido, la limpieza del cuerpo y el beso. — 7. Decálogo popular contra la tuberculosis.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA. — 1. Objeto que debe proponerse. — 2. Cómo contribuye á la educación elemental. — Cómo contribuye á la educación moral y social.

LA ASISTENCIA ESCOLAR. — Datos estadísticos.

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA. — La graduación en la Escuela inglesa. (V. F. A.)

UNA ESCUELA NORMAL JAPONESA. — Su constitución y progreso.

LA NAVEGACIÓN AÉREA. — 1. Qué es la navegación aérea. — 2. Formas distintas en que puede intentarse la solución. — 3. Los globos y en qué consisten. — 4. Dificultades para dar dirección á los globos. — 5. Los aeroplanos y el vuelo de los insectos. — 6. Los aeroplanos funcionan como las cometas. — 7. Dificultades prácticas. — 8. Los peligros de los aeroplanos. (V. F. A.)

LA PEDAGOGÍA EN BÉLGICA (continuación.) (Tobie Fonkeere.)

REVISTA PEDAGÓGICA EXTRANJERA. — Estados Unidos: Campos de juego. — Francia: Caciquismo antirreligioso. — Portugal: La inspección primaria. (S.)

NOTAS PEDAGÓGICAS. — El uso de los libros. (S.)

Programas de noviembre.

Doctrina Cristiana é Historia Sagrada.

Primer grado. — Recitar el Padrenuestro. Qué cosa es orar?

Por qué nos enseñó el Señor á llamarle Padre? Por qué decimos Padre *nuestro*? Dónde está Dios nuestro Padre? Y Cristo en cuanto hombre dónde está?

Quién es la Virgen Santísima?

Recitar el Ave María y la Salve.

Aprender la décima «Bendita sea tu pureza».

Segundo grado. — El Padrenuestro: explicación del preludeo.

Peticiones que comprende el Padrenuestro. Con qué orden están dispuestas y qué se pide en ellas? Declaración de las siete peticiones.

Qué otras oraciones tenemos además de la del Padrenuestro? Cuál de las oraciones es la mayor y por qué? Cuáles son las condiciones de la buena oración?

Sobre el Ave María y la Salve.

Reverencia que debemos á las imágenes y reliquias de los Santos.

Tercer grado. — Quién nos enseñó y para qué la oración del Padre-nuestro? Cuántas maneras hay de orar? Condiciones principales de la oración.

Explicación de las siete peticiones del Padrenuestro.

Quién es Nuestra Señora la Virgen María? Qué oraciones se dicen á Nuestra Señora? Explicación del Ave María y la Salve.

Oraciones que debemos á los Angeles y á los Santos. Reverencia debida á las imágenes y reliquias.

Lecturas y explicaciones. Recitado de poesías dedicadas á la Virgen María.

Lengua castellana.

Primer grado. — *Lectura.* — Lectura de toda clase de sílabas directas. Palabras y frases en que intervengan solamente elementos conocidos. Observaciones acerca del sonido de las letras *b* y *v*; *c*, *z* y *qu*; *g* y *j*. Alfabeto de las letras mayúsculas.

Escritura. — Copiar las frases propuestas por

el Maestro en el encerado para los ejercicios de lectura. Escribir nombres propios de personas y de pueblos. Descomponer las palabras en sílabas. Escribir nombres de cosas y las cualidades que le convienen.

Gramática.—Qué es el adjetivo? Cuándo se dice que es calificativo? De cuántas terminaciones pueden ser los adjetivos? Cuáles son los grados de significación de los adjetivos calificativos? Cómo se forman los comparativos y superlativos? Adjetivos determinativos. Nume-
rales. Artículo: sus clases y formas. Ejercicios de invención y análisis.

Segundo grado.—Adjetivo: su división en calificativo y determinativo. Otras divisiones de los adjetivos.

Grados de significación de los adjetivos calificativos. Cómo se forman los comparativos y superlativos de nuestra lengua? Comparati-
vos y superlativos irregulares.

Adjetivos determinativos: sus clases. Adjeti-
vos numerales.

Artículo y su división en determinado é in-
determinado. Formas que admiten uno y
otro. Cuándo se omite el artículo? Cuándo se
contrae?

Ejercicios.

Tercer grado.—Pronombre: su división. Pronombres personales: declinación de estos pronombres. El pronombre reflexivo *se*.

Pronombres demostrativos y posesivos. Cuándo deben considerarse como adjetivos? Formas contractas y apocopadas de estos pronombres.

Pronombres relativos: sus accidentes. Cómo deben usarse estos pronombres? Distintas sig-
nificaciones de la palabra *que*.

Advertencias sobre los pronombres indeter-
minados.

Análisis de las partes declinables.

Aritmética, Geometría y Dibujo.

Primer grado.—Leer y escribir números hasta 1.000.—Reglas fundamentales de nume-
ración.—Relación de la numeración decimal con el sistema métrico y denominaciones que reciben las unidades principales.—Problemas sencillos de cálculo mental y escrito con nú-
meros que no excedan de 1.000. Aprender el número 3 en la tabla de multiplicar.—Uso del metro, del litro y del kilogramo. Idea de la ba-
lanza. Pesar y medir.—La esfera del reloj en cifras romanas.

Segundo grado.—Multiplicación, signo, da-
tos y resultado.—Casos de la multiplicación y cómo se resuelven.—Multiplicación de núme-
ros decimales.—Abreviaciones más sencillas.—Cálculo mental y escrito.—Problemas de uso frecuente.

Tercer grado.—Multiplicación de enteros y decimales.—Casos que pueden ocurrir y cómo se resuelven.—Abreviaciones de la multiplica-
ción.—Propiedades que conviene distinguir.—

Ejercicios de elevación á potencias.—Proble-
mas de uso común donde intervengan varias
operaciones.

Geografía, Historia y Derecho.

Primer grado.—Descripción general de Eu-
ropa: situación y límites; mares, golfos y estre-
chos; cordilleras y ríos; clima y producciones.
—División política de Europa: principales es-
tados de Europa: gobiernos y capitales.—Su-
maria descripción física y política de Asia y
Africa.—Sumaria descripción física y política
de América y Oceanía. Estudio sobre los ma-
pas y viajes imaginarios.

Segundo grado.—Europa: emplazamiento,
extensión y población. Descripción física: ma-
res, golfos y estrechos; cordilleras y ríos; pe-
nínsulas, islas y lagos. Clima y producciones.—
Descripción política de Europa: Estados en que
se divide, situación de cada uno de ellos. Cuá-
les se consideran como grandes potencias.—
Descripción físico-política de Asia y Africa.
—Descripción físico-política de América y
Oceanía.—Viajes imaginarios sobre los mapas.

Tercer grado.—Península Ibérica: su con-
figuración horizontal y vertical ó de relieve.—
Población, raza é idioma. Religión y gobierno.
—Régimen político y administrativo de la na-
ción española.—Descripción físico-política de
las diferentes comarcas de España.—Agricul-
tura, industria y comercio. Potencia política y
económica. Monumentos.—Trazar el mapa de
España en sentido orográfico, hidrográfico, po-
lítico, literario, etc.

Ciencias físicas, químicas y naturales.

Primer grado.—La electricidad por frota-
ción; sus clases, atracciones y repulsiones.—
Chispa eléctrica; rayo, trueno, pararrayos.—La
corriente eléctrica, las pilas. Imanes, brújulas
y electroimanes.—El telégrafo y los timbres
eléctricos.—Repaso de la Física.

Segundo grado.—Electricidad; sus fuentes
principales.—Electrización por influencia.—
Distribución de la electricidad en los cuerpos;
máquinas eléctricas; efectos de la electricidad.
—Electricidad dinámica; pilas; idea de las más
usadas. Electrólisis, dorado y plateado. Ima-
nes; procedimientos de imantación; electroi-
manes. Estudio del telégrafo de Morse. Telé-
fonos.—Idea de las corrientes inducidas y de
las máquinas dinamo-eléctricas.

Tercer grado.—Electricidad; condensa-
ción eléctrica; botella de Leyden.—Máquinas
eléctricas. Pilas; causas de la corriente eléc-
trica, polarización en las pilas y cómo se evita
en las principales.—Asociación de pilas y sus
efectos; tensión eléctrica.—Unidades eléctricas
usadas. Galvanoplastia.—Magnetismo; su natu-
raleza; acciones mutuas entre imanes y corrien-
tes.—Corrientes inducidas; leyes.—Máquinas
dinamo-eléctricas.—Motores y cómo funcionan.
—Telegrafía sin alambres.

DE LONDRES

Las Escuelas al aire libre.

(OPEN-AIR SCHOOLS)

El día 19 de agosto visitamos una de las tres Open-air Schools (Escuelas al aire libre), establecidas en Londres. Después de un largo viaje en el «tubo» (tren subterráneo), la mayor parte, y de un agradable paseo á pie, durante el cual pudimos observar y comentar una vez más la higiénica construcción de las casas inglesas, y admirar los bonitos y bien cuidados jardines de que suelen estar provistas, llegamos á *Mompelier House*, situada en *Upper Holioway*, donde estaba instalada la Escuela.

Una entrada magnífica, formada por una calle de árboles y altos macizos de boj, nos causó impresión grata.

Inmediatamente fuimos recibidos por el *headmaster* (ó director), quien amablemente nos informó de que estas Escuelas están pagadas por el *County Council*, y se han fundado con el fin de curar ó mejorar la salud de los niños débiles que asisten á las Escuelas elementales. Cuidadosamente elegidos por la inspección médica (que aquí es una realidad) los niños anémicos, escrofulosos y predispuestos á enfermedades del corazón ó de los pulmones, son traídos á estas Escuelas, donde se les proporciona vida completamente higiénica y educativa.

Hay en la Escuela que visitamos 80 niños de ambos sexos, para los cuales existe un profesorado compuesto del Director, tres Profesores y una Profesora.

Los niños llegan á las ocho y media de la mañana y permanecen hasta la noche, que es cuando vuelven á sus casas. Es agradable este sistema de medio internado, factible en Londres por la multitud de medios de locomoción rápida que permiten salvar prontamente las distancias considerables de esta población inmensa.

Las clases empiezan á las nueve de la

mañana y duran hasta las doce y veinticinco minutos, y en la tarde tienen desde las tres y media hasta las cinco y media.

Todas las clases se dan al aire libre, y puede afirmarse que son enteramente prácticas. Presenciamos una de modelado.

Sentados en círculo á la sombra de un árbol frondoso, estaban 20 niños (de ambos sexos) que intentaban copiar, con plasticina, una ramita de hawthorn (una especie de roble), y algunos lo hicieron bastante bien. Es de admirar el interés, la intensidad de atención que estos niños ponen en todo. ¿Será efecto de la raza, de la educación, de la organización escolar...?

Pasamos después á una especie de invernadero donde, en tubos de cristal, se habían colocado semillas sobre papel poroso y húmedo, con el fin de estudiar la germinación de las plantas. Otra sección estaba ocupada en trabajos de jardinería, y unas cuantas niñas mayorcitas lavaban las toallas y paños de limpieza que se usan en la Escuela.

—Y ¿siempre se dan las clases al aire libre?—preguntamos.

—Casi siempre—contesta el Director.— Los niños están provistos de impermeables y botas fuertes, que les permiten arrostrar las variaciones atmosféricas. Sin embargo, en días de lluvia fuerte se dan las clases en casa, mientras es absolutamente preciso.

Visitamos el gabinete antropométrico, bastante sencillo por cierto, y en el cual se lleva un registro ordenado por cédulas individuales, en que constan las cualidades físicas de los niños, y en las que se lleva la gráfica correspondiente al crecimiento y aumento de peso.

Examinamos algunos cuadernos de dibujo, y notamos que aquí, como en todas las Escuelas de Inglaterra, se concede una importancia grandísima á esta enseñanza. Los niños dibujan del natural, y este dibujo sirve de asunto para ejercicios de composición, en los que estudian el objeto dibujado y utilidades que proporciona ó aplicaciones prácticas.

Y como había llegado la hora del almuerzo, nos trasladamos al comedor, que consistía en un cobertizo colocado en medio del jardín, y adornado con plantas. Inmediatamente llegaron los niños, que se colocaron con el mayor orden en largas mesas, dispuestas por secciones, aunque se les concede bastante libertad para sentarse en el sitio que más les agrade.

Antes del almuerzo entonaron una sencilla y conmovedora plegaria.

—Después duermen dos horas—nos dice el Director, y nosotros sonreímos recordando los anatemas que se han lanzado sobre nuestra clásica siesta.

—¿Cuánto tiempo duran las clases?—decimos.—«Desde mayo á octubre».—¿Y los resultados?—Magníficos. Se han notado curaciones completas en algunos casos, alivio en todas las dolencias, y los resultados educativos son notables. Han adelantado en todas las enseñanzas, y la inteligencia y la atención parece que han despertado.

Generalmente la pereza intelectual obedece á causas físicas ó morales. DÍA llegará en que á todos los niños se coloque en situaciones propias para su completo desarrollo, y se hará con los niños normales lo que hoy se ensaya con los débiles y enfermos.

—Así sea—contestó emocionada, y cortésmente nos despedimos del amable Director.

Elisa García y García.

Contra la tisis.

DATOS PARA UNA LECCIÓN, ESPECIALMENTE Á LOS ADULTOS

1. Qué es la tisis; cómo se produce.—2. Destres que causa y cómo se ha disminuído el mal en algunas naciones.—3. Los líquidos de la boca y el vicio de escupir.—4. Las ropas de los tísicos.—5. El microbio, los catarros y el alcoholismo.—6. El barrido, la limpieza del cuerpo y el beso.—7. Decálogo popular contra la tuberculosis.

Advertencia.—Los datos de este artículo están tomados de una interesantísima conferencia dada á los adultos por el reputado médico D. Ser

gio Pesado en la Escuela de Baños de Montemayor, que desempeña el ilustrado y celoso Maestro señor Rodríguez Polo.

1. La tisis es una enfermedad de naturaleza infecciosa, es decir, que se adquiere mediante un sér pequeñísimo llamado *microbio* que entra en nuestro organismo. Sin ese microbio no existe tisis.

Esta enfermedad es, por tanto, evitable; mucho más fácil de evitar que de curar después de adquirida. Para que el microbio que produce la tisis arraigue en el organismo humano, necesita encontrar este organismo en condiciones de debilidad y de escasa resistencia física. El hombre robusto, el no debilitado por vicios y excesos de cualquier clase, ó por enfermedades, rara vez es víctima de este microbio, aunque entre en el organismo.

2. Todo esto está hoy perfectamente conocido y demostrado por la ciencia, desde que Koch descubrió la causa de la tisis hace ya muchos años. En España mueren anualmente unas 60.000 personas de tisis, y la estadística oficial en el año 1905 acusa exactamente la cifra de 66.388. No hay epidemia alguna que produzca tantas víctimas, y así se comprende que los Gobiernos de todas las naciones del mundo se preparen para luchar contra esta terrible enfermedad.

En España se constituyó, por decreto de 6 de febrero de 1906, una Comisión permanente para la lucha contra la tuberculosis. La tisis, como casi todas las enfermedades infecciosas, puede evitarse tomando las precauciones higiénicas que la ciencia aconseja. En Inglaterra y en Méjico se ha conseguido reducir la muerte á la mitad que en otras épocas, sin más que la precaución elementalísima de no escupir en público.

3. Debe saberse que los líquidos de la boca contienen constantemente multitud de microbios, unos inocentes é inofensivos, otros productores de las más graves enfermedades, y entre ellos, con frecuencia, se encuentra el de la tuberculosis. Esos microbios, arrojados con los esputos, caen

al suelo y, al secarse, se elevan con el polvo y penetran, por la respiración, en nuestros pulmones.

He ahí el origen más frecuente de la infección. Suprimir el esputo, especialmente de las personas ya tuberculosas, es el medio más eficaz para evitar la propagación de la tisis. Debe procurarse, á todo trance, que nadie escupa en los pavimentos, efectuándolo, cuando tenga necesidad de ello, en el pañuelo de bolsillo, ya que no se usa, como fuera preferible, cierta forma de escupideras de bolsillo que existen hoy á la venta.

Los pañuelos, especialmente los de personas tuberculosas ó sospechosas de ello, deben desinfectarse, lo cual es muy sencillo, pues queda reducido á sumergirlo durante unos cuantos minutos en agua hirviendo.

El Dr. Koch, examinando el esputo de un tísico, ha calculado que contenía unos 300 millones de microbios de esta enfermedad.

4. Este precepto debe observarse con todas las personas, sean ó no tuberculosas. Es la primera regla de la higiene en esta campaña á favor de la salud. Las ropas de cama y de vestir que hayan pertenecido á un tuberculoso están siempre plagadas de gérmenes de la tisis.

Jamás deben usarse sin una desinfección enérgica que destruya esos gérmenes, y lo más práctico es destruir las ropas si no tienen gran valor.

Repetimos que la desinfección puede hacerse, á falta de otros medios más adecuados, sumergiendo en agua hirviendo, durante bastante tiempo, las ropas ú objetos que hayan pertenecido á un tuberculoso. La creencia vulgar de que exponiendo esos objetos al sereno por la noche se purifican, es un error de gravísimas consecuencias. La acción del aire de la noche es en absoluto insuficiente para destruir los gérmenes de la tisis.

5. Ya se ha dicho anteriormente que el microbio, para arraigar, necesita encontrar el organismo débil, pues en organismos

sanos, robustos y vigorosos, aunque entre, es eliminado, sin otras consecuencias. Le pasa al microbio, con un cuerpo sano y fuerte, lo que á una semilla arrojada sobre roca viva.

Este hecho constituye ya una regla de higiene. Es preciso, á todo trance, evitar abusos, excesos y cuidar ciertas enfermedades que debiliten especialmente el aparato respiratorio, donde el microbio suele arraigar con más frecuencia.

Así, debe cuidarse muy especialmente todo catarro, acompañado de tos, que dure más de ocho ó diez días. Todos sabemos que los catarros mal curados degeneran en tisis. No son los catarros la causa de la enfermedad, ni mucho menos, pero al debilitar el aparato respiratorio, le dejan en condiciones muy favorables para que el microbio desarrolle sus perniciosos efectos.

El alcoholismo es también causa de debilidad orgánica, favorable en extremo á la propagación de la tisis. Tanto es así, que un ilustre médico español ha dicho terminantemente que el alcoholismo es la cuna de la tuberculosis.

6. Otra regla elemental de higiene es no levantar polvo al barrer los suelos de las habitaciones. El microbio de la tisis se eleva en la atmósfera á beneficio de esas nubes de polvo, y penetra, por este medio, en los pulmones. Cuídese, por tanto, de humedecer el suelo, de echar serrín ú otro cuerpo húmedo, á fin de que al barrer no haya esa causa de infección.

La limpieza y el aseo del cuerpo, mediante baños de los llamados de placer, es otra de las reglas higiénicas más recomendables. Y así como de ordinario nos lavamos la cara, debe aconsejarse el lavado y limpieza de oídos y boca. Una costumbre perniciosa es la del beso, especialmente á los niños, pues por este medio puede favorecerse el contagio de ésta y de otras enfermedades. Es altamente recomendable la costumbre, que se va generalizando en Inglaterra, de poner en las cintas de sus sombreros, ó en artísticas medallas, un le-

trero que dice: «No me besen ustedes», y que se va propagando ya en algunas poblaciones españolas.

7. Los preceptos populares para evitar la propagación de la tuberculosis, aparte de otros que adopten las autoridades y los médicos, pueden, pues, reducirse á los siguientes:

1.º Limpieza del cuerpo mediante baños en agua á la temperatura de unos 30º, por lo menos dos veces al mes. 2.º Lavar la cara, nariz y oídos diariamente; la boca siempre que terminéis de comer, y las manos, tantas veces como toméis con ellas objetos sucios. 3.º No os llevéis las manos á la boca ó la nariz, ni humedezcáis con la boca sellos, sobres, etc., pues son medios de ingerir en el organismo gérmenes infecciosos. 4.º No escupáis en el suelo, sobre todo en el de las habitaciones, escuelas, cafés, teatros, coches, tranvías, etcétera, etc. 5.º Procurad que al barrer las habitaciones no se produzca polvo, humedeciendo el suelo al efecto ó empleando cualquier otro medio mecánico. 6.º Evitad el beso, especialmente á los niños. 7.º No uséis ropas ni objeto alguno perteneciente á personas tuberculosas ó desconocidas, sin una previa y escrupulosa desinfección, mediante el agua ú otros procedimientos enérgicos. 8.º No ocupéis habitaciones donde haya vivido un tuberculoso sin previa desinfección muy enérgica. 9.º Gastad en alimentos nutritivos lo que suele emplearse en vino y demás bebidas alcohólicas, y tomad siempre la leche, sea de cabra, oveja ó de vacas, después de hervida. 10.º No descuidéis nunca un catarro, acompañado de tos, que dure más de 8 ó 10 días; en tales casos, es de absoluta necesidad el reconocimiento de un médico y seguid el tratamiento que proponga.

Estos preceptos deben ser inculcados en los niños, haciéndolos repetir hasta que los aprendan y recuerden después de bien entendidos.

La enseñanza de la Historia.

1. Objeto que debe proponerse.—2. Cómo contribuye á la educación elemental.—3. Cómo contribuye á la educación moral y social.

1. El señor Gilbaut ha publicado recientemente un curioso trabajo sobre la enseñanza de la Historia, del cual tomamos los siguientes párrafos, de verdadero interés adaptados á España:

«La enseñanza de la Historia debe tener por objeto la educación intelectual y moral de los alumnos.

2. Esta enseñanza debe contribuir á la educación intelectual de los siguientes modos:

a) Proporcionándoles ocasión de hacer revivir en la mente de los niños las épocas pasadas, sus costumbres, los movimientos de los pueblos y las aspiraciones de la opinión. Es preciso no recargar nuestra enseñanza histórica con nociones, inútiles é infecundas, tales como largas listas de reyes, de batallas, de detalles biográficos insignificantes, etc., etc.

Por el contrario, es preciso poner en evidencia en el entendimiento de los alumnos las ideas generales y las aspiraciones de los pueblos, la necesidad del ideal, de la belleza y de la justicia. Por ejemplo, Carlos V no será ni debe ser para nosotros un rey enemigo en Francia, sino que debe ser el ejecutor de una aspiración, unánime en aquellos tiempos, á constituir la monarquía universal y á difundir é implantar en todas partes el cristianismo. Carlos III y Fernando VI deben ser estudiados por nosotros como los que impulsaron el renacimiento de las artes, de las ciencias, de las industrias, etc., etc., en España.

Todo esto puede ser y es de mucha más utilidad, en la educación intelectual y moral de los niños, que narrar tal ó cual batalla que en la mayor parte de las veces han tenido insignificante transcendencia en la marcha política de España; y que sólo representa la glorificación de la fuerza bruta.

b) Se consigue la educación intelectual entre los niños procurando habituarles á juzgar las personas, las épocas y los países en que están, es decir, tendiendo á formar en la juventud un *sentido justo, crítico y recto*.

3. La enseñanza de la Historia debe contribuir á la educación moral por los siguientes medios:

a) Iniciando á los niños de nuestras Escuelas en la condición del funcionamiento y de la vida de las sociedades humanas, dándoles la impresión de ser ellos mismos seres de un grupo social, interesados muy directamente en su prosperidad: *el grupo es la nación*.

La instrucción debe inducir, pues, á los niños, en su propio interés, á obrar y á trabajar dentro de lo que es el grupo social para su desenvolvimiento y prosperidad. En este sentido, la enseñanza de la Historia puede desenvolver muy bien la idea de la solidaridad y del patriotismo, más aún que ponderando ciertas batallas y hechos heroicos que suponen simplemente una exaltación de la fuerza.

b) La Historia, que enseña la necesidad del cambio y del progreso indefinido, habitúa á los niños á no temer los cambios, á admitir lo nuevo y á dejar á un lado lo que está ya anticuado y muerto en la sociedad. La Historia, en suma, nos da noción exacta de la evolución, del progreso que ciertos hombres deploran y que procuran estorbar, aunque no consigan en modo alguno detener.

c) La exposición histórica de opiniones opuestas habitúa á los niños á la tolerancia, la cual no excluye las contradicciones y los polémicas, pero dentro de ellas acostumbra á proceder con corrección y benevolencia ante las opiniones ajenas, por muy opuestas que sean á las nuestras. Enseñando la Historia con esta tendencia, su estudio contribuye en gran manera á la educación intelectual y moral de los niños, mucho más que en la común desgracia corriente de reducirla á una mera relación de batallas, de sucesos

en que no suelen aparecer más que la maldad de los hombres y el recurso constante de la fuerza bruta.

LA ASISTENCIA ESCOLAR

De un estudio hecho ante las Cortes por el malogrado diputado Sr. Perojo, copiamos las siguientes cifras, que son muy elocuentes:

ESTADOS	AÑOS	POBLACIÓN	Asistencia de niños á las Escuelas.	Término medio de niños por 100 habitantes.
Austria....	1904 5	26.150.708	4.001.645	15,3
Hungría....	1905 6	19.254.559	2.717.975	14,1
Bélgica....	1905	7.238.622	869.811	12
Dinamarca..	1906	2.605.268	341.356	13,1
Francia....	1905-6	39.252.267	5.566.882	14,1
Alemania. .	1901-2-3	56.367.168	8.924.779	16,7
Inglaterra y Gales....	1905	32.527.843	5.249.485	16,1
Escocia....	1906	4.472.103	706.062	15,7
Irlanda....	1906	4.458.755	493.558	11
Holanda....	1904	5.672.237	979.627	17
Noruega....	1905-6	2.240.032	359.581	16
Suiza.....	1904	3.463.609	580.610	16,7
Grecia.....	1902	2.526.000	210.570	8,3
Italia.....	1902	32.475.000	2.548.583	7,8
Portugal...	1902	5.423.132	240.000	4,4
Servia.....	1904	2.688.025	122.278	4,5
España.....	1907	19.605.903	1.040.000	5,3

Los que al ver nuestro atraso culpan de él exclusivamente al Magisterio, pueden hallar en estas líneas una de las causas del analfabetismo. Si los niños no asisten á las Escuelas, ¿cómo es posible que se les eduque?

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA

La graduación en la Escuela inglesa.

(EL CUERPO DE MAESTROS)

No hay siquiera que decir que las Escuelas inglesas son graduadas, lo más graduadas posible, puesto que tienen muy numerosas secciones. En cada Escuela in-

glesa hay un Maestro-director (*headmaster*), que organiza la enseñanza con absoluta libertad, y un número mayor ó menor de Maestros de sección (Auxiliares, que decimos nosotros), nombrados á propuesta del Maestro director; éste es el responsable de la marcha de la Escuela, de sus adelantos, de todo; es la única autoridad, y la ejerce como es de esperar, dadas sus amplísimas atribuciones.

El Estado inglés no interviene en el nombramiento de Maestros, ni en la organización escolar, ni en nada de eso; límitase á dar á los Ayuntamientos una subvención para atender á la enseñanza, y á exigir que las Escuelas reúnan ciertas condiciones; si no las reúnen retira la subvención y asunto concluído.

Veamos esas condiciones por lo que hace al cuerpo docente, ó sea al conjunto del Maestro-director y Auxiliares (*staff*, de los ingleses), pues por ello se viene en consecuencia de la graduación.

Los Comités de educación, no tienen quizá otra cuestión tan importante, que examinar en las Escuelas, como la referente á que el personal de Maestros reúna las dos condiciones que establece la ley inglesa, y que son la *suficiencia* y la *eficiencia*.

Con arreglo al art. 12 del Código de las Escuelas elementales, el personal será suficiente cuando reúna la condición que sigue:

«A) En ningún caso el Cuerpo de Maestros será considerado como suficiente, si no es equivalente, en proporción á la asistencia comprobada, con arreglo á la siguiente escala: número de niños asistentes á la Escuela por cada uno de los Maestros que en ellas existen: al Maestro-director, 60; por cada Maestro Auxiliar con certificado ó sin él, 60; por cada Maestro Auxiliar sin certificado, 45; por cada Maestro suplementario, 30; por cada Maestro Auxiliar provisional, 30; por cada Maestro-alumno, 30, y por cada aprobado, 20. La anterior escala no debe considerarse, sin embargo, como indicadora por sí sola, de que una

Escuela reúne y completa los requisitos del art. 10. En cada caso, la suficiencia y la admisibilidad del Cuerpo de Maestros, será considerada además á la luz de las varias consideraciones que establece dicho art. 10.»

«B) A los efectos del artículo 32, la siguiente escala se ha dado para sustituir á la anterior en los pueblos pequeños. Número de niños en proporción á la existencia por cada Maestro: al Maestro director, 40; cada Maestro auxiliar con certificado, 40; cada Maestro auxiliar sin él, 30; cada Maestro suplementario, 20; cada Maestro auxiliar provisional, 20; cada Maestro alumno, 20, y cada aprobado, 10. La anterior escala debe considerarse, sin embargo, como el *mínimum* que debe existir en condiciones ordinarias para ser reconocido como suficiente por el *Board of Education* á fin de pagar á las autoridades locales la subvención del Parlamento debida en atención á las Escuelas elementales públicas.»

Sobre estos artículos el secretario del *Board* en el preámbulo del código de Escuelas de 1903, escribía textualmente: «La regla para considerar á cada Maestro en el cuerpo docente como suficiente en un cierto número de niños de asistencia media, ha sido alterada. De aquí en adelante, la escala contenida en el artículo 73 (ahora artículo 12) indicará un *mínimum* en el cuerpo docente de una Escuela, en el sentido de que, salvo circunstancias inevitables, ya previstas en el artículo 92 (ahora 30) no se considerará Escuela pública elemental aquella en que el cuerpo de Maestros regularmente esté por debajo de la escala indicada, ni por tanto pueda ser designada para recibir subvenciones del Parlamento.»

«El *Board* desea hacer constar claramente que, en lo sucesivo, un cuerpo de Maestros consignado en la escala expuesta en el art. 73, no debe mirarse como regla universal, sino como general, suficiente para justificar el pago del subsidio del Estado, las varias circunstancias y requisitos

de cada Escuela serán, en cada caso, cuidadosamente estudiados, y la suficiencia y la admisibilidad del cuerpo de Maestros, así medida y apreciada, será considerada como condición previa para el pago de cualquiera subvención anual por concepto de Escuela.»

El art. 10 del Código de Escuelas elementales de 1906, dice lo que sigue: «10. Cada Escuela ó departamento de la misma tendrá un cuerpo de Maestros suficiente y satisfactorio. El cuerpo de una Escuela ó departamento, para los efectos de este Código, se compone de todos los Maestros empleados en la misma Escuela ó en el mismo departamento y reconocidos por el *Board*. Para juzgar de la admisibilidad y suficiencia del cuerpo docente de una Escuela ó departamento, el *Board* mirará á las circunstancias y requisitos de la localidad, á la organización y coordinación de varias Escuelas en el distrito, á la disposición de las propiedades de la Escuela para objetos de enseñanza, al número de niños de asistencia media, á la organización y adelanto, á la naturaleza del curso de instrucción aprobado, á la calificación de cada miembro del cuerpo docente y á su aptitud para el trabajo que tiene asignado; á la ausencia legal de cualquier Maestro durante las horas de Escuela, para el objeto de recibir enseñanza profesional ó de otra clase.»

En la circular dirigida á los Maestros, haciendo consideraciones sobre esta materia, en 1905, se leen los siguientes párrafos: «La primera condición para determinar la suficiencia de un Cuerpo docente, debe ser el número y la asistencia media, pero las circunstancias especiales de cada Escuela ó departamento de enseñanza y la capacidad individual de los miembros de dicho Cuerpo docente, debe también en cada caso tenerse muy en cuenta. El número de escolares es solamente un factor en cada caso; su edad y sexo, su capacidad intelectual, su salud y condiciones de vida y los planos y disposición de los edificios, tienen una gran importancia en él para poder apreciar la cualidad del Cuer-

po docente requerido. Niños de las clases más humildes y otros escolares que sean enseñados por mujeres, y la presencia de Maestras de experiencia en las Escuelas mixtas y también en las Escuelas infantiles, son indispensables. Sin embargo, hay algunos Maestros que son completamente capaces de enseñar á párvulos y á las más bajas clases de los niños más jóvenes, pero no son capaces de tomar á su cargo la instrucción de las clases superiores.

En general, un Maestro suplementario como lo define el Código, no será reconocido por el *Board* como Maestro apto, para ninguna de las clases superiores de una Escuela.

Para terminar, al definir las condiciones requeridas en cada Escuela particular, las autoridades de educación considerarán, como queda dicho, no solamente la asistencia media, sino otra porción de circunstancias en cada Escuela particular.

Dentro de esas condiciones las autoridades locales pueden proceder como gusten, con tal amplitud que ni siquiera se exigen títulos para los primeros grados de la enseñanza; bastará saber que el alumno-maestro (*pupil-teacher*) es un muchacho, á lo menos, de quince años, que se halla estudiando la carrera del Magisterio ó preparándose para algún grado académico.

En cuanto á los Maestros directores (*headmasters*), no solamente ha de tener el título que le habilite para la primera enseñanza, sino que generalmente tienen otros títulos universitarios.

V. F. A.

Una Escuela Normal japonesa.

El *Journal of Education* ha publicado hace algún tiempo interesantes pormenores sobre una Escuela Normal japonesa, que vienen muy á cuento en España ahora que se habla de crear el grado Normal.

Esta Escuela cuenta con 31 Profesores y 340 alumnos. La parte principal consiste en un vasto edificio, delante del cual se extiende un jardín botánico.

La construcción encierra nueve anfiteatros, laboratorios y ricos museos de biología, arqueología y mineralogía, con numerosos microscopios para que, á la vez, puedan hacer estudios varias personas en salones independientes unos de otros.

Existe un gran salón provisto de obras de arte pictórico, una sala de música, con órgano y piano, bibliotecas general y clásica, un museo geográfico con gran profusión de fotografías, mapas y muestras de distintos productos de la industria.

Existe además una serie de equipos, sacos, fusiles, etc., etc., para la instrucción militar de los niños, instrucción muy en boga en el Japón.

La luz eléctrica está instalada por todas partes. Los Profesores tienen una gran sala, donde pueden descansar y tomar el té.

Junto á la Escuela Normal existe una Escuela primaria aneja, comprendiendo 500 niños y niñas, donde los alumnos hacen prácticas muy frecuentes y muy serias. El renombre de esta Escuela Normal es tan grande, que ha sido preciso destinar una pieza especial para los visitantes. Las clases continúan durante el período de vacaciones.

Los alumnos son entonces reemplazados por los Maestros que se encuentran ya en ejercicio. Estos vienen á la Escuela Normal con un gran deseo de aprender y de alcanzar una especie de certificado pedagógico que se les concede mediante un examen y que les sirve para ampliar sus estudios y además para méritos en la carrera.

La navegación aérea.

DATOS PARA UNA LECCIÓN

1. Qué es la navegación aérea.—2. Formas distintas en que puede intentarse la solución.—3. Los globos y en qué consisten.—4. Dificultades para dar dirección á los globos.—5. Los aeroplanos y el vuelo de los insectos.—6. Los aeroplanos funcionan como las cometas.—7. Dificultades prácticas.—8. Los peligros de los aeroplanos.

Antecedentes.—Repasar la composición de dos fuerzas angulares, para explicarse el ascenso de los cometas, y el principio de Arquímedes para explicarse los globos.

Material.—Un pequeño globo de los que se venden como juguete y una cometa lanzada al aire.

1. La navegación aérea se propone elevarse en los aires y cruzar la atmósfera en

la dirección que se quiera aun en contra de las corrientes del viento como lo hacen las aves y numerosos insectos.

El hombre viene trabajando en resolver este problema hace siglos y, á la hora presente, las últimas experiencias, hechas en el verano pasado, parecen dar por resuelto este problema.

2. Hay dos formas generales de acometer el problema de la navegación aérea: 1.º, por medio de globos, ó sea de aparatos menos pesados que el aire, y 2.º, por medio de *aeroplanos*, ó sea de aparatos más pesados que el aire, impulsados por motores de gran potencia, que hallen en el aire el punto de apoyo necesario.

De la primera forma da ejemplo un pequeño globo de los que usan los niños como juguete; de la segunda tenemos como ejemplo *las cometas* lanzadas al aire por los niños en tiempo de viento. Los aparatos fundados en el mismo principio que las cometas, se les llaman hoy día *aeroplanos* y tratan de imitar el vuelo de las aves.

3. Los globos consisten en aparatos de gran volumen y de formas distintas, llenos de un gas menos pesado que el aire. Este gas suele ser el aire caliente en unos casos, el gas del alumbrado en otros y con preferencia el hidrógeno.

Todos sabemos que el hidrógeno es el cuerpo menos pesado que se conoce, hasta el punto de que su densidad es catorce veces más pequeña que la del aire. Un globo lleno de gas menos pesado que el aire flota en la atmósfera, de igual manera que muchos cuerpos flotan en las aguas. Todo esto se explica perfectamente por el principio de Arquímedes, y fué aplicado hace más de un siglo por los Hermanos Montgolfier, descubridores de los globos; y desde entonces se ha venido trabajando á fin de dar dirección á los globos.

4. Este problema presenta grandes dificultades. Los globos ofrecen al aire un volumen considerable, así es que el viento, aunque no sea muy intenso, jerce so-

bre ellos una gran fuerza y los arrastra en la dirección del mismo viento.

Un motor que los llevara en sentido contrario, necesitaría desarrollar una fuerza enorme; 1.º, para darles la velocidad necesaria, y 2.º, para vencer la resistencia que el mismo globo opondría contra el viento.

Por tal razón, en los globos dirigibles se ha cambiado la forma esférica que suelen tener estos aparatos, por otra en forma de huso, ó sea á la manera de un enorme cigarro puro. Tal es la forma que han tenido la mayor parte de los dirigibles ensayados, y especialmente los de Santos Dumont, que fué el primero que pudo recorrer en globo un circuito cerrado; es decir, salir de un punto, dar una gran vuelta y volver al lugar de salida.

5. Los aeroplanos, como ya se ha dicho, tratan de imitar el vuelo de las aves y de los insectos. Estos seres son todos ellos más pesados que el aire; de tal manera, que cuando mueren caen inmediatamente al suelo. Si se sostienen en la atmósfera y marchan en distintas direcciones, es á consecuencia de desarrollar una fuerza muy enérgica en proporción á su peso. Está demostrado que algunos insectos baten sus alas con una rapidez que no baja de 600 veces por segundo, lo cual quiere decir que en una hora dan más de dos millones de golpes, con sus alas, sobre el aire.

Gracias á esa maravillosa velocidad de estos órganos, los insectos vuelan rapidísimamente, y siguen á los caballos en sus más veloces carreras, y aun los superan ó vencen.

Todo el problema de la navegación aérea estaba, por tanto, en poseer un motor de poco peso y que pudiese desarrollar una fuerza enorme, á fin de agitar las alas de una ó de varias hélices con rapidez prodigiosa. Eso es lo que se ha conseguido en los tiempos modernos, aplicándose primero á los automóviles y después á esta clase de aparatos.

6. El otro principio en que se fundan

los aeroplanos, es el de las cometas ya mencionadas; consisten éstas, como se sabe, en una superficie plana sostenida de una larguísima cuerda. Se lanza al aire cuando corre algo de viento, y la fuerza del viento, actuando sobre la superficie plana de la cometa colocada con cierta inclinación, la obliga á subir.

Es un problema sencillísimo de combinación de dos fuerzas, la del viento que empuja la cometa y la del hilo inclinado que la sostiene y tira de ella. La resultante de esas dos fuerzas es una tercera que empuja á la cometa hacia arriba.

Algo semejante pasa con un aeroplano. Consta éste de varias superficies planas y de un motor. Este motor empuja á todo el aparato contra el viento, y éste, actuando sobre las superficies planas del aparato, le hace elevarse en la misma forma que la cometa. El hilo de ésta y la fuerza que con él se hace es sustituida por el motor. El cambio de dirección es trabajo muy sencillo y que queda reducido á variar la dirección de alguna superficie plana hábilmente colocada, en la misma forma en que está el timón de una lancha ó de un barco.

7. La dificultad de un aparato de esta clase está en tener un motor que pueda desarrollar una fuerza enorme durante mucho tiempo.

Hasta ahora se ha conseguido permanecer en el aire unos 70 minutos, recorriendo en ellos en todas direcciones un camino de 60 kilómetros.

Los motores que se emplean para esta clase de aparatos son hasta ahora de gasolina y necesitan consumir una cantidad enorme de este producto en muy poco tiempo.

Resulta de aquí que la carga del aparato puede ser pequeña y, por lo tanto, que el combustible del motor se acaba en tiempo relativamente breve.

Es de suponer que los perfeccionamientos de la industria enseñarán pronto la manera de resolver esta dificultad. Mientras no se resuelva, la navegación aérea

quedará reducida á muy pequeñas proporciones de tiempo, aunque la velocidad lograda, como se ha dicho anteriormente, es muy considerable, pues pasa de un kilómetro por segundo.

8. El peligro de la navegación aérea con aparatos más pesados que el aire está en que una interrupción cualquiera del motor, la rotura del mismo, la pérdida del combustible, etc., etc., al producir una paralización repentina en las alas de la hélice, deja el aparato en las mismas condiciones que un ave volando que es muerta por el cazador; la caída es inevitable y cuanto mayor sea la altura, el efecto será más desastroso.

En uno de los ensayos más recientes del aviador Wrigh un descuido de esta clase produjo la caída y la muerte del que le acompañaba; él tuvo la suerte de salvarse.

Tales son hoy las tendencias y el estado de este gran problema de la navegación aérea, llamada á ser resuelta en muy poco tiempo y en condiciones de poder ser utilizada prácticamente.

V. F. A.

La Pedagogía en Bélgica ⁽¹⁾

Fué en la Escuela Normal de Emporia, en Kansas, Estados Unidos, donde se dió el primer curso de pedología. En Europa corresponde á la administración comunal de Bruselas, la honra de haber puesto, en primer término, la nueva materia en el programa de la enseñanza normal. El ejemplo ha sido útil. En efecto, en las dos Escuelas Normales que la provincia de Hainaut (Bélgica) abrió en el mes de octubre de 1906 en Charleroi para Maestros, y en Mans para Maestras, hay también un curso de pedología. He aquí lo que dice el programa de estudios de estas dos Escuelas respecto á la institución de un laboratorio de pedología: «La pedagogía

(1) Véase el número anterior.

»fué por largo tiempo en las Escuelas Normales una ciencia *á priori*, vaga, indefinida, de carácter más bien verbal y literaria. Por consiguiente, los métodos y los procedimientos de enseñanza que se inspiraban en ella, se apoyaban sobre principios mal definidos, faltos de base científica, y trataban en vano de emanciparse de la rutina y de la tradición. He aquí por qué es una necesidad para los futuros educadores, iniciarse en la *pedagogía experimental*, ciencia concreta ó inductiva que, por *procedimientos de observación* y de *experimentación rigurosa*, estudia los fenómenos fisiológicos y psicológicos, propios de la infancia, y ayudada con los auxilios de la *Sociología*, trata de *inducir* los métodos de enseñanza y de educación más lógicos, más apropiados, tanto á la cultura del cuerpo, como del espíritu, del carácter. Por consiguiente, habrá anexo á las Escuelas Normales un laboratorio de pedología, á donde los aspirantes á Maestros ó á Maestras se ejerciten directa y prácticamente en el uso de estos procedimientos.»

Allí adquirirán también el arte de analizar y de estudiar individualmente á sus alumnos, su constitución física, *aptitudes intelectuales*, *sus tendencias morales*, *sus defectos* ó *sus cualidades*; y procurarán interpretar lógicamente las observaciones que hayan hecho. Así se inclinarán á tratar á cada alumno según sus *necesidades individuales*, en lugar de ceñirse á pasar el nivel impersonal de su enseñanza sobre naturalezas de diferentes constituciones. Para dirigir con éxito la educación de un niño es indispensable conocerlo bien, y para lograrlo es preciso estudiarlo en todas sus actividades físicas, intelectuales, generales. La propagación de estas ideas en el dominio de la pedología se hace en todas partes con tal intensidad, se comienza á comprender de tal manera la necesidad que hay de hacer penetrar la luz nueva en el vasto conjunto de elementos dispersos á través de los siglos, que han dado nacimiento á nuestro *sistema empírico* de edu-

cación en vigor actualmente, que la pedología no tardará en formar parte de los programas de todas las Escuelas Normales, con el mismo título que la fisiología y la psicología. He aquí algunas indicaciones sugestivas sobre el asunto. El décimono-
 veno congreso belga de Neurología y de Psiquiatría reunido en Bruselas en el mes de agosto de 1906, aceptó las conclusiones siguientes: «El Congreso vota por que la
 »pedología se incluya en el programa de
 »las Escuelas Normales. Este voto com-
 »pleta, en suma, una resolución tomada en
 »septiembre de 1905 en Lieja por el pri-
 »mer Congreso internacional de Educa-
 »ción y de protección á la infancia. El
 »Congreso vota porque los discípulos,
 »maestros y maestras, sean preparados en
 »las Escuelas Normales, en la observación
 »del niño.» Muy recientemente, en el mes de marzo de 1908, la Comisión de Pedagogía de la liga de la Enseñanza, en una reunión celebrada en Bruselas, adoptó las conclusiones siguientes: «Es necesario in-
 »troducir un curso de higiene y de pedo-
 »logía en las Escuelas normales medias; es
 »decir, en los establecimientos en que se
 »forman los directores y directoras para
 »las Escuelas medias (1). Se impone tam-
 »bién la creación de un curso de pedolo-
 »gía en las Escuelas Normales Primarias;
 »es decir, en los establecimientos donde
 »se hace la preparación de *Maestros* y
 »*Maestras*.» Para terminar estas noticias bastará hacer mención de tres puntos: En el mes de marzo de 1906 se fundó en Bruselas la Sociedad Belga de Pedotecnia, que tiene por objeto el estudio científico de cuestiones relativas á la cultura integral del niño y la realización de sus aplicaciones prácticas. En el mes de octubre de 1907 el Comité Central de la Universidad libre de Bruselas (2), ha adoptado un curso en seis lecciones, intitulado *La Cien-*

cia del niño, y acaba de ser dado en Anvers bajo los auspicios del Comité local de la *Extensión* en esa ciudad. No terminaremos sin decir que se ha publicado ya en Bélgica un número bastante considerable de trabajos sobre cuestiones que se relacionan con el estudio experimental del niño.

**

Todos estos hechos demuestran cuán cierto es que en Bélgica, como en todas partes, atravesamos por una época que en todo lo que concierne á la instrucción y á la educación se caracteriza por un soplo de vida intensa y reconstituyente. En todas partes existe la preocupación bien comprensible de una reforma de enseñanza, de una adaptación más exacta de programas y de métodos á las necesidades del niño y, por consiguiente, para la mejor preparación de los que están destinados á realizar prácticamente todas estas ideas; queremos hablar de los métodos y de los Maestros. Se comprende cada vez mejor la necesidad de trabajar en el desenvolvimiento integral de los alumnos, teniendo en cuenta los progresos hechos por diversas ciencias que se relacionan íntimamente con el estudio y conocimiento del niño. En otro tiempo, y la época no pertenece del todo al pasado, todos los niños que entraban á la Escuela recibían la enseñanza con una invariable uniformidad. El Maestro á quien se confiaban cincuenta á sesenta niños, y á veces más, consideraba á éstos como á seres perfectamente semejantes, de inteligencia casi idéntica, y á quienes podía someterse á un régimen educativo establecido sin ninguna variación, sino conforme á principios consagrados por el hábito y el uso. El Maestro enseñaba de una manera dogmática; para él lo esencial consistía en llenar el programa, sin cuidarse si entre su joven auditorio había ti-

Bruselas se instituyó en 1894 y se fundó sobre el principio de libre examen. Tiene por objeto la difusión de la enseñanza superior, á cuyo efecto organiza cursos populares; da á sus cursos un carácter exclusivamente científico.

(1) Estas Escuelas medias que corresponden, poco más ó menos, á las Escuelas secundarias de Francia, comprenden tres años de estudios para alumnos de 12 á 15 años.

(2) La Extensión de la Universidad libre de

pos completamente distintos unos de otros y sin poder llegar á adaptarse á un régimen que, por su carácter, parecía destinado á un niño ideal y teórico. Esta manera de obrar se explica por el hecho de que no se había establecido todavía, de una manera cierta, el gran principio que los hombres de las Escuelas modernas ponen como base de su sistema de enseñanza; esto es, que los niños difieren todos los unos de los otros, bajo múltiples puntos de vista, y que es indispensable que el Maestro conozca tan exactamente como sea posible el valor de sus discípulos.

Desde que se ha demostrado que los niños, en apariencia semejantes, se diferencian entre sí por la herencia, por el medio social y familiar en que viven, por las condiciones infinitamente variables que determinan su evolución, los educadores han dejado ya de aceptar ciegamente los preceptos de pedagogía acumulados en cursos de siglos, y hoy dirigen sus esfuerzos en la vía científica, con el fin de llegar á un conocimiento preciso de la naturaleza física, intelectual y moral del niño. La ciencia que se ocupa del estudio experimental de los niños y trata, por consiguiente, de fijar progresivamente los verdaderos principios que deben guiar al educador para trabajar eficazmente en el desenvolvimiento de las inteligencias y de los caracteres, es la pedología. Este dominio será rico en resultados y tendrá una influencia saludable en la enseñanza, si se le da una forma más de acuerdo con la realidad de las cosas.

TOBIE JONCKEERE.

(Concluirá.)

Revista pedagógica extranjera.

ESTADOS UNIDOS

Campos de juego.

Las ciudades americanas, piensan ante todo, en una reserva de fuerza y de grandeza, que se llama el niño. El cuidado de

su salud juega el principal papel en el trazado de sus sistemas de parques.

Todo está calculado para que á 1.500, á 2.000 metros cuando más, de su morada, cada uno halle un terreno de juego, el «play ground»: football ó balompié, tenis, cricket, gimnasia, natación, todos los deportes están allí reunidos. Armour Square, establecido en 1904 en Chicago, es una maravilla. Un enorme rectángulo de 4 hectáreas: al Norte la piscina, rodeada de pequeñas colinas ó garitas, que en algunos parques tiene 30 × 50 de extensión; al lado el «ball field» el césped de juegos, una elipse de 150 metros de larga por 8 de ancha, rodeada de aparatos gimnásticos y abierta á todos sin distinción de edad; al Oeste el emplazamiento de los jóvenes, al Este el de las jóvenes. Por la noche, todo está alumbrado con grandes focos eléctricos y en el Armour Square, está la muchedumbre inmensa de los que han pasado el día en su taller ó en los negocios.

¿Y los pequeñitos? No hay que temer: no se les ha olvidado. A 1.000 metros de su casa, cuando más, hallarán ellos también su «campo de juego», una ó dos hectáreas completamente aisladas de la calle por un seto de arbustos. Cada uno tiene su parte equitativamente delimitada: una mitad para los niños de 6 á 14 años, la otra para las niñas de la misma edad, y sus protegidos, los «bebés». Sólo tienen derecho á penetrar las mujeres en estos «recreation grounds» para acompañar á los niños y las entradas son severamente inspeccionadas.

Para estos niños, se tiene ahora la hermosa idea de construir en cada uno de los terrenos, estanques de poca profundidad, y allí, descalzos de pie y pierna, con los pantalones levantados y las sayas anudadas por detrás, niños y niñas chapotean á su gusto, dirigiendo escuadrillas de pequeños barcos y luciendo en el agua sus pequeñas piernas y lucidas pantorrillas.

A los que no les guste andar en el agua, pueden trotar vivamente en los baños de

arena. Un estanque de 100 á 200 metros de superficie, lleno de arena de río, constantemente renovada, donde ellos se revuelcan y retozan como jóvenes potros, disfrutando de los placeres de la playa á pleno sol.

FRANCIA

Caciquismo antirreligioso. ∞ ∞ ∞ ∞

No crean los Maestros españoles que aquí son víctimas del caciquismo político, que de la otra parte de los Pirineos los Maestros viven felices, con libertad é independencia. Allí, como en todas partes, hay huesos que roer, hay imposiciones que sufrir.

Los siguientes párrafos, tomados de *L'Instituteur Français*, muestran lo que es el caciquismo antirreligioso en Francia, que está dando á los Maestros, serios disgustos.

Dice así nuestro colega:

«Un Maestro es nombrado para regentar una Escuela en un pueblo pequeño.

Inmediatamente se pone en camino, y en llegando, su primer visita es para el Alcalde. He aquí las palabras que le dirige la autoridad municipal, ahora ejercida por un rico comerciante:

—Viene usted á un Municipio muy dividido. Por espacio de muchos años, los reaccionarios han sido aquí los amos; pero los republicanos hemos podido ganarles las últimas elecciones. Vea usted cuál debe ser su camino. Usted estará con nosotros ó contra nosotros. Usted no debe visitar á nuestros enemigos; no irá usted á casa de A..., tendero, ni á casa de B..., panadero, ni á casa de C..., comerciante, ni á casa de D..., farmacéutico, que son partidarios del cura. Y con este último no debe usted tener relación alguna, porque él no ha cesado de atacar jamás á la Escuela pública, que debe ser laica, y al Maestro. Sin embargo, usted podrá ir á la iglesia, si le parece, aunque conviene que no vaya sino á las bodas y entierros.

¡Ah! me olvidaba; los amigos del cura le ofrecerán á usted 100 francos si consiente en tocar el órgano en los oficios del domingo. No lo acepte usted; dejaría de ser el hombre de los liberales.

El Maestro, aún no repuesto de la sorpresa, contesta en estos términos:

—Tiene usted delante, Sr. Alcalde, un republicano convencido. Como ciudadano, yo le aseguro que nunca he ocultado mis opiniones, ni he faltado á mis deberes para con la patria. Pero siempre he creído que mis funciones eran de tal naturaleza, que debían dirigirse á unir, á reconciliar espíritus y corazones... Yo quiero ser aquí, como he sido en otras partes, el Maestro del pueblo; yo no seré ni un hombre de partido, ni el «hombre» de un partido.

Me anuncia usted enemigos encarnizados, irreductibles. ¿No los desarmaré y aquietaré algo con una actitud firme y no provocadora? Puede ser que no; pero, en fin, tanto peor para ellos. En lo que no consentiré jamás, es en hacer ese «clericalismo laique» que me proponen. Eso, no.

Lo expuesto, puede dar idea á nuestros lectores de las dificultades que encuentran nuestros colegas franceses en el ejercicio de sus funciones.

No hay necesidad de comentarios.

PORTUGAL

La inspección primaria. ∞ ∞ ∞ ∞

En España se habla mal de algunos Inspectores; pero lo de España es tortas y pan pintado, comparado con lo que cuenta *Educação Nacional* de los Inspectores portugueses. Véase la muestra:

«En el país hay malos Inspectores; los hay que no conocen la estructura escolar; los hay que ignoran los más elementales problemas pedagógicos; los hay que no saben hacer un acta escolar; los hay que, interrogados en las materias de los programas de instrucción primaria, tendrían que ser reprobados; los hay ineptos para el ejercicio de su misión; los hay que «anarquizan» los servicios; los hay que

abusan del cargo, practicando actos que la moral condena; los hay que explotan á los Maestros y al público; los hay que, por préstamos ó artificiosamente, se apropian del dinero de sus subordinados.

Los que así viven no son incomodados por nadie, naturalmente, ¡¡porque tienen tejado de vidrio!!»

No queremos continuar copiando; pero á lo que se ve, la inspección de primera enseñanza en Portugal, no es modelo de competencia y honradez. Afortunadamente, habrá que hacer, como en otras partes, excepciones muy honrosas. S.

NOTAS PEDAGÓGICAS

El uso de los libros.

El libro es un auxiliar importantísimo, y aun indispensable de la enseñanza y del Maestro. Pongamos, desde los primeros años, en manos de los niños, libros buenos, libros que les aficionen á la lectura, y habremos dado un gran paso en beneficio de su instrucción. ¿Dónde hallar mejor consejero, mejor amigo, mejor guía?

Antiguamente los libros eran carísimos y la enseñanza tenía que ser esencialmente oral.

Los alumnos oían con atención sostenida y se empeñaban más en comprenderse de las palabras y espíritu del Maestro que en consignar por escrito lo que habían oído.

La multitud de asignaturas que constituye la enseñanza moderna es un obstáculo para seguir el mismo sendero de los antiguos.

Hoy el libro es una necesidad, y usándolo sin abuso, un medio excelente de educación y enseñanza, en el que hubieran caído también los antiguos si en aquel tiempo hubiera habido libros, como hoy los hay, al alcance de todas las fortunas.

Hemos dicho que es un auxiliar importantísimo y aun indispensable, pero meramente un auxiliar; no queremos erigir al libro en Maestro, porque el Maestro en tal caso está de más, y donde está la viva voz del Maestro, está el Maestro verdadero,

Por eso Pestalozzi, el Padre Girard, Bell y otros pedagogos de nota, reconociendo la facilidad con que se abusa del libro y los inconvenientes que se derivan de este abuso, se han mostrado siempre contrarios á que los alumnos tengan un texto distinto para cada una de las materias que estudian.

Del Padre Girard se cuenta que se opuso por mucho tiempo á que los alumnos hiciesen un extracto de su *Curso práctico de Lengua materna*. «Todo se habrá perdido, decía, en el desenvolvimiento de la inteligencia de los alumnos, si se les da un libro elemental que aprendan de memoria para que contesten de memoria. Conviene borrar completamente hasta las últimas huellas de la rutina que estorba y destruye cuanto de bueno deben producir los verdaderos Maestros; es decir, cultivar la inteligencia para *perfeccionar el corazón y la vida*. Con todo, hay libros bien escritos que pueden servir de guía á los alumnos. Pero el peor de los sistemas, es la manía que ciertos Maestros tienen de dictar resúmenes de historia general, de historia natural, de derecho, áridas compilaciones sin valor alguno, que hacen desperdiciar tiempo y trabajo.» Volvamos los ojos á la Escuela. ¡Cuánto tiempo perdemos en enseñar cosas inútiles á los niños!

Pero un buen libro, un libro claro, sencillo, metódico, donde el alumno pueda seguir las explicaciones del Maestro, y le sirva de guía en el estudio, y le dé pruebas, ejemplos y testimonios de lo que el Maestro le ha enseñado; un libro que puede llevar consigo y consultarlo en cualquier instante, escrito por un Maestro, acomodado á la inteligencia de los niños á quienes se destina, y usado con discreción, no será el Maestro, no podrá nunca sustituirlo, pero será siempre su primer ayuda, su mejor auxiliar.

Lo que se ha de procurar en materia de libros es buscarlos buenos y usarlos con discreción. En tal sentido, no habrá pedagogo que no vea en los libros un excelente medio de instruir.

S.